



La vida es un racimo de ilusiones : género, sexualidad y violencia en Catamarca

Autor:
Lozano, Claudia

Revista
Mora

2005, N° 11, pp. 101-121



Artículo



La vida es un racimo de ilusiones.

Género, sexualidad y violencia en Catamarca



Claudia Lozano*

RESUMEN

Este artículo, referido a un caso de violencia sexual en Argentina que hizo emerger un movimiento de defensa de los derechos, pretende ser una contribución al debate contemporáneo sobre la democratización de las sociedades latinoamericanas desde una perspectiva feminista. La crítica feminista de la cultura ve a la democratización como un proceso histórico complejo que implica rupturas respecto de valores y prácticas vinculados a un modelo de autoridad patriarcal, presente en las culturas políticas nacionales. Esto puede ser observado, particularmente, en espacios socio-culturales como la provincia de Catamarca (Argentina) donde ocurrió el caso mencionado. Para desarrollar el análisis tendré en cuenta el impacto de los géneros de expresión orales, escritos y audiovisuales en las representaciones de la violencia sexual, privilegiando la multiplicidad de usos de la palabra (oral y escrita) y de la visión (medios audiovisuales).

Palabras clave: Estudios de Género, imaginario sexual, cultura política y violencia.

ABSTRACT

In this article I analyse a case of sexual violence in Argentina and its association to the emergency of a rights movement. The article is a contribution to the current debate about the democratization of Latin American societies from a feminist perspective. Feminist criticism sees democratization as a complex historical process of rupture with values and with practices related to a patriarchal model of authority embedded in the national political cultures. This may be particularly observed in socio-cultural spaces such as the province of Catamarca where the case occurred in 1990. To analyze the representation of sexual violence, I considered the impact of oral, written and audiovisual genders of expression, emphasizing the interaction between speech (oral and written) and vision (audiovisual media).

Key words: Gender Studies, sexual imaginary, political culture and violence.

* Instituto Latinoamericano. Universidad Libre de Berlín.

Introducción

El presente artículo está dedicado al análisis de las representaciones sobre la violencia sexual en Argentina¹. Estudios de caso llevados a cabo en el continente revelan la existencia de procesos de transformación de las percepciones de la población frente a la violencia, en los que han incidido particularmente los movimientos de mujeres, juveniles y de Derechos Humanos. Estos han hecho público una multiplicidad de actos de violencia cotidiana que eran aceptados como naturales e inevitables.

El caso que propongo analizar, constituyó un ejemplo paradigmático de gestación de un movimiento público con una perspectiva nueva basada en la comprensión de la violencia y de crimen sexual como acto de injusticia. Esta perspectiva comenzó a manifestarse en las *"Marchas del Silencio"*. Se trataba de expresiones de protesta frente al tratamiento del caso judicial "María Soledad Morales", una joven de dieciséis años presuntamente violada, asesinada y mutilada por un grupo juvenil en la provincia de Catamarca en el año 1990².

La violencia sexual, incluida la que lleva a la muerte de la víctima,



no es una práctica excepcional en Argentina, pero este caso alcanzó resonancia provincial y nacional ya que desató reacciones de desobediencia civil. Los perpetradores de la agresión pertenecían —por relaciones de "lealtad" políticas y/o de parentesco— a la élite dirigente, mientras que María Soledad no pertenecía a un grupo social privilegiado. Esta agresión sexual mostró entonces la existencia de una violencia extrema y la persistencia de relaciones de dominación/subordinación política en Catamarca.

La protesta social fue emergiendo gracias al liderazgo de una religiosa, al sentimiento de

injusticia de las compañeras de colegio de María Soledad (que iba a una escuela católica) y a la acción de los familiares de la joven. Las *"Marchas del Silencio"* y la prensa opositora reabrieron el debate público sobre la impunidad imperante en la sociedad y sobre la desigualdad de los ciudadanos ante la Justicia.

El carácter masivo de las marchas, y la continuidad en el tiempo de la investigación periodística, llevaron al gobierno nacional a intervenir el gobierno provincial y al gobernador, Ramón Saadi, a renunciar a su cargo³. Este había intentado encubrir a los responsables del crimen a través de amenazas y sobornos a testigos y empleados de la administración pública (policías, peritos, funcionarios). Finalmente, en 1998 se realizó un juicio en el cual los perpetradores de la agresión fueron condenados. Hoy la tumba de la víctima, constituye un centro de peregrinaje visitado por personas provenientes de diversas regiones del país. Mientras desde el discurso oficial se intentaba criminalizar a la víctima, desde la sociedad civil se produjo su "canonización".

La reconstrucción etnográfica del caso ejemplifica las relaciones entre violencia, sexualidad y poder que propone la ideología domi-

¹ Agradezco la colaboración de la población de Santa Rosa, de la familia Morales y de personas involucradas en la defensa de los derechos humanos y de las mujeres. Este trabajo fue posible gracias a la apoyo de la Dra. Dora Barrancos y del CONICET.

² El grupo juvenil estaba compuesto por los hijos y sobrinos de altos funcionarios.

³ Ramón Saadi pertenece a una familia que controla los recursos económicos y los cargos políticos de la provincia desde hace cinco décadas.



nante⁴. Asimismo el caso es un ejemplo extremo y ejemplar. La historia de las mujeres de América Latina está hecha de violencias y silencios. Sin embargo, mostraré que la disidencia es posible. La perspectiva de los estudios de género, pone precisamente de relieve que las mujeres constituyen un sujeto internamente diferenciado y que, en ciertas circunstancias, la lucha por la emancipación de las mujeres asocia problemas específicos de la población femenina a las demandas de igualdad y de justicia de otros grupos sociales (Franco, 1989: xi). Para mostrarlo utilizaré descripciones globales, testimonios, citas y análisis detallados de las experiencias y representaciones de pobladores, activistas y expertos sobre la sexualidad y su vínculo con la moral, el poder social y político y la violencia en Catamarca.

Imaginario sexual y relaciones de género

Desde hace poco más de dos décadas la violencia militar y la violencia social comenzaron a generar resistencia popular y, en consecuencia, a interesar al periodismo "serio" y a los académicos en Argentina. La experiencia de la dictadura militar generó sentimientos de rechazo frente a la violencia y la necesidad de reflexionar sobre la manera en la cual concepciones particulares de la autoridad⁵ y del poder legitiman actos de violencia.

En este contexto nacional, los habitantes de Catamarca caracterizan a su estilo de vida como relajado y desvinculado de las confrontaciones militares abiertas que ostenta la vida social y política de Argentina. Sin embargo, un hecho de violencia cotidiano desató

un estado de polarización social que ubicó al problema de la violencia sexual y a sus vínculos con el poder en el centro del debate público desde una perspectiva nueva que contempla el lugar, el papel y el valor ideológico asignado a la población femenina joven del interior dentro de lo que se define como sociedad y cultura nacional.

Estudios antropológicos previos refieren precisamente a las dificultades que supone tratar temas tan controvertidos para la sensibilidad occidental como la sexualidad, la violencia y la alteridad (Harvey, 1994: 2). Aún cuando se trata de realidades visibles en la totalidad del territorio nacional la dificultad para relacionarse con ellas es evidente en el hecho de que han sido tratadas a través de políticas de represión y de negación. Éstas pueden producir la imagen de las sociedades indígenas o regionales como sociedades menos brutales pero también menos responsables de sus propios problemas por su condición subordinada. Asimismo enfatizar el particularismo puede llevar a negar la existencia de toda disidencia dentro de la sociedad regional (Lozano, 2001:178). Como en otras regiones del mundo, en Catamarca, mujeres y varones, se

⁴ El artículo está basado en una investigación de campo etnográfica llevada a cabo en Catamarca entre julio y noviembre del año 2000. La selección de la localidad Santa Rosa se debe a que la misma tiene una composición social heterogénea y a que la familia de la víctima y de los perpetradores viven allí o en localidades cercanas. Se relevaron entrevistas a informantes calificados (17), protocolos de observación participante de la vida cotidiana e historias de vidas a una muestra analítica de 42 casos distribuidos entre 22 mujeres y 20 varones correspondientes a 4 grupos de edad. El cuestionario incluía preguntas abiertas y cerradas. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas.

ven afectados por la violencia, usan ellos mismos la violencia y pueden reflexionar sobre el uso de la violencia de forma crítica o no⁵. Partiré entonces del supuesto que la violencia, en cualquier sociedad, produce complicidades y resistencia.

El segundo problema refiere a la representación de la sexualidad, la violencia y el género en los textos científicos. Los estudios sobre la violencia sexual en Argentina muestran cómo el uso de términos legales para referir a la violencia sexual, tienden a negar la gravedad de la agresión sufrida (Chejter, 1996:4). La combinación de métodos cuantitativos y cualitativos de análisis contribuye a determinar perfiles de agresores y víctimas y a caracterizar las emociones que estructuran la dinámica de relaciones familiares violentas en relación con la desestabilización de los roles de género (Chitarroni, 2002:136). Los estudios destinados a mostrar las experiencias de violencia registradas a través de la práctica terapéutica presentan evidencias del sufrimiento de las mujeres agredidas y análisis detallado de los procesos de subordinación e

invisibilización de las atrocidades cometidas (Fernández y Giberti, 1989; Ferreira, 1989).

Teniendo en cuenta lo anterior, prestaré atención a cómo y por qué en Catamarca la violencia sexual alcanza estado público, concentrándose en la orquestación de medios expresivos (Turner, 1986) utilizados por la población para otorgar significados al caso Morales y en los fundamentos éticos y legales citados para tomar posición frente al imaginario sexual dominante⁶. Autores catamarqueños sostienen que mientras el gobierno provincial apeló a la no-intervención de los funcionarios públicos en los asuntos privados⁷, la participación en las Marchas del Silencio, los discursos allí vertidos, pusieron de manifiesto sentimientos de impunidad y cuestionaron públicamente la manera en la cual las instituciones y el poder político organizan el proceso de comunicación social simultáneamente en términos del orden y de la estabilidad (lo público) así como de la transgresión y la desigualdad (lo privado y clandestino). Estos trabajos abren un campo de análisis y de crítica poco explorado, sobre

las formas en las cuales los habitantes del interior utilizan medios y géneros de expresión autóctonos para comunicar el malestar social (Gallo y Angarano, 1996; Ponce, 1999: 30 y 31; Scaglia, 1991: 1).

Este escenario no convencional, desde el punto de vista del poder normativo y de la jerarquización del pensamiento en relación con las formas de expresión de la disidencia, se relaciona con el problema anteriormente planteado de las diferencias culturales en sociedades colonizadas. En efecto, si consideramos la existencia de modalidades de percepción y de comunicación culturalmente distintivas (Rappaport, 1992), resulta pertinente preguntarse cuáles son éstas modalidades y cómo fueron utilizadas en la construcción discursiva de la violencia sexual (Braig, 2001: 28 y 29).

En este artículo voy a mostrar que la representación de la violencia y del crimen sexual como asunto privado transforma a la violencia en un dispositivo que provee de ventajas y de poder tanto a varones como a mujeres en detrimento de otras mujeres y de otros varones que ocupan posiciones subordinadas

⁵ Utilizo la noción de crítica para destacar las contradicciones manifiestas por individuos o grupos sociales entre representaciones dominantes de la violencia y experiencia sentida.

⁶ En los trabajos referidos al caso desde la perspectiva feminista sus autoras destacan el papel de la Iglesia y de los discursos político-religiosos en la reproducción de modelos de dominación sexual masculina (Chejter, 1994; Morandini, 1991). Estudios antropológicos realizados desde la perspectiva de los movimientos sociales enfatizan las tácticas de resistencia frente a modelos de autoridad basados en la violencia (Brusco, 1995; Burdick, 1994).

⁷ Para la distinción entre público y privado en los discursos jurídicos ver Barrancos (1999).

o dependientes en la jerarquía social. El tratamiento público del caso se vincula, sin duda, con el lugar subalterno y silenciado que las mujeres jóvenes y mestizas del interior han ocupado dentro del imaginario sexual y de la distribución del poder en Argentina. La población femenina y joven del interior, dado su estatus de vulnerabilidad y de inferioridad social y racial, ha sido un objeto pasivo que demanda protección para evitar su (auto) criminalización.

El concepto de género resulta adecuado para explorar los posicionamientos de las personas en relación con el imaginario sexual. El mismo refiere a las formas en las cuales las representaciones asociadas a la sexualidad femenina y masculina permiten a las personas elaborar sus ideas sobre lo que son en tanto varones y en tanto mujeres, y sobre la naturaleza de sus relaciones. Determinar cómo las diferencias del género son concebidas localmente es un prerequisite para entender hasta qué punto y cómo las representaciones del cuerpo dan lugar a otras formas de la desigualdad, basadas en la raza y en la clase. Estas a su vez pueden otorgar a construcciones específicas de la masculinidad o de la raza blanca un

estatus dominante (Gade, 1994: 117; Melhuus y Stølen, 1996:1 y 2; Moore, 1994: 141 y 142).

En lo que sigue voy a describir dichas representaciones en su desarrollo y en sus interacciones conflictivas. Luego utilizaré las narrativas sobre el caso de violación y muerte de María Soledad Morales recolectadas en Catamarca, para ilustrar el imaginario sexual descrito y las relacionaré con la violencia. Finalmente referiré a las estrategias anti-violencia, desarrolladas por la población, cuando ésta elabora sus posiciones subjetivas como "varón" y como "mujer".



Estructura social en Santa Rosa

En un valle polvoriento ubicado entre la sierra del Ambato y la Sierra de Ancasti se encuentra el barrio de Santa Rosa en la provincia de Catamarca⁸. La región sufre desde hace dos décadas los problemas de infraestructura y ambientales típicos de las áreas en vías de urbanización y de diferenciación social⁹.

En un análisis de clase formal se puede describir a la población de Santa Rosa como perteneciente a tres fracciones de clases: fracciones de la clase o élite dirigente, (propietarios o terratenientes, funcionarios, gerentes de empresas); fracciones de la clase media (profesionales, empleados en la administración estatal, comerciantes); y trabajadores (empleados del estado o cuenta propias). Independientemente de la profesión o del estatus social, la mayor parte de los catamarqueños son empleados del Estado¹⁰.

La actividad política y la función pública provee a los catamarqueños de un conjunto de conceptos sobre las relaciones y los actores que la componen: los partidos, el estado, los políticos y el pueblo. La élite dirigente la conforman preponderantemente los miembros de dos

⁸ En el año 2001 Catamarca contaba con 350996 habitantes (Fuente: Instituto Provincial de Estadísticas).

⁹ Éxodo, desintegración familiar y social, balcanización son los conceptos utilizados para definir las relaciones sociales en la historiografía catamarqueña contemporánea (Bazan, 1996: 371-376).

¹⁰ Los treinta y siete hogares entrevistados tenían al menos un miembro empleado o jubilado de la administración pública y combinaban estos ingresos con otras actividades.

agrupamientos políticos, el partido radical y el justicialismo. Estos partidos son identificados a su vez con dos tipos familiares y sus miembros: las familias tradicionales de Catamarca y los Castillo; y las familias advenedizas y los Saadi. El "pueblo" está compuesto por fracciones de la clase media y de la clase trabajadora y se relaciona con la clase dirigente a través de vínculos de clientelismo y patronazgo (Hermitte y Herrán, 1977: 249) así como de movimientos de oposición liderados por caudillos.

Los miembros de las familias tradicionales fueron los que orientaron la organización del Estado Nación basada en el desarrollo agropecuario y de un sistema educativo y sanitario que favoreció la emigración y la formación de una fuerza laboral educada y sana hasta la década del 40. Los miembros de las familias no-tradicionales son hijos de los emigrantes extranjeros, chacareros y comerciantes que llegaron desde Europa o desde los países árabes. Estos obtuvieron títulos escolares que les abrieron el acceso a los cargos de la ad-

ministración pública. Dado que el acceso a los mismos estaba controlado por los miembros de las familias tradicionales, estos profesionales formaron el Partido Justicialista para competir por cargos electivos. El acceso a los cargos electivos les permitió impulsar políticas públicas distributivas basadas en la expansión de los servicios estatales (educación, salud, vivienda, etc.) y en el fomento del desarrollo de pequeñas empresas¹¹.

En términos étnico-raciales la población de piel blanca, criollos de origen europeo son identificados con el progreso técnico y económico y asociados a la clase alta y media. La población de origen árabe es identificada con el comercio mientras que la población mestiza de origen indígena es asociada con actividades campesinas y de pastoreo y con la pertenencia a la clase trabajadora.

Las desigualdades de oportunidades y de acceso a los recursos entre los miembros de las distintas fracciones de clase y de grupos racializados son notables¹². En todos los hogares los pro-

genitores promueven el estudio de sus hijos con la esperanza de incrementar sus posibilidades de acceso a puestos de trabajo adecuadamente remunerados¹³. La división sexual del trabajo es marcada en todas las clases. Existen convicciones profundas respecto de los riesgos que supone para una mujer que ella salga de su hogar para estudiar y para trabajar. Mientras el hogar y las actividades religiosas pertenecen al ámbito privado, idealmente femenino, el trabajo asalariado, los viajes y la actividad política son espacios públicos e idealmente masculinos¹⁴. De este breve análisis de las posiciones en el espacio social se desprende que las desigualdades de clase, de género y de raza marcan a la estructura de las relaciones en la provincia.



¹¹ En el pasado colonial un conjunto de linajes familiares obtuvieron títulos de la Corona y cargos administrativos (Guzmán, 1985: 261-263). Posteriormente, estas familias anexaron la región a la administración del gobierno nacional con asiento en Buenos Aires. Desde entonces la vida económica y política provincial perdió autonomía y depende de fondos públicos nacionales (Bazan, 1996: 371-375).

¹² La distinción de razas no tiene vigencia legal, sin embargo los entrevistados refirieron a la discriminación en las escuelas y discotecas en las cuales se favorece a las personas tez blanca.

¹³ El ingreso promedio de los hogares de la muestra es de \$ 1178, el máximo \$4700 y el mínimo \$0.

¹⁴ A la pregunta si las mujeres pueden trabajar fuera del hogar aún cuando el dinero no es necesario, 25 entrevistados respondieron sí, entre ellos 9 varones; 17 respondieron no, entre ellos 5 eran mujeres.

Modelos e ideologías familiares

La perspectiva local otorga al proceso de formación de la familia y a la vida en familia un papel central. Las preferencias matrimoniales no se establecen respecto de los habitantes del barrio, sino respecto del grupo de estatus. El parentesco provee entonces de un conjunto de recursos simbólicos adicionales que van desde la "tradición" y el "apellido" hasta relaciones fluidas con el poder, características de la "gente acomodada" que ocupa estatus alto en la escala social. Las relaciones con las familias que ocupan posiciones socialmente cercanas al poder son altamente valoradas porque denotan cercanía y accesibilidad a recursos materiales y simbólicos, identificados como "favores". Sin embargo, la cercanía visible en el trato amable y en el "saludo", no pone de manifiesto relaciones igualitarias entre los miembros de las familias, sino relaciones marcadas por la asimetría.

Familia es un concepto descriptivo utilizado para denotar grupos compuestos por una pareja mayor, sus hijos y esposas y los hijos de los últimos. Estos grupos familiares (familias extensas) pueden o no vivir en la misma casa. Aún cuando los hogares con mujeres jefes o los hogares unipersonales son habituales, la familia nuclear es predominante como forma de organización y como estilo de vida desde la década del 60¹⁵. En el modelo ideal de la familia nuclear las mujeres deben estudiar, obtener un puesto de trabajo y luego casarse. Se espera que lleguen vírgenes al matrimonio, que hayan elegido al esposo por su "sentido de familia" y no guiadas por intereses económicos. Luego del casamiento y del nacimiento de los hijos pueden desarrollar sus profesiones de forma acotada y deberán otorgar prioridad a brindar servicios dentro del hogar. De los varones se espera que estudien, obtengan un puesto de trabajo y que tengan una vida sexual activa previa al matrimonio. Luego

**OBJECIÓN
DE
CONCIENCIA**

del matrimonio deberán dedicar sus esfuerzos al mantenimiento y al ascenso social de la familia.

Sin embargo, este modelo ideal es constantemente cuestionado. La educación, las reformas de la legislación laboral y familiar y las expectativas de consumo llevaron a que las mujeres se dedicaran crecientemente al trabajo profesional¹⁶. En este proceso la crianza de los niños comenzó a ser relegada a personal especializado especialmente entre mujeres de la clase media y alta. La docencia y los puestos administrativos permitieron a las mujeres de la clase media y alta adquirir autonomía económica¹⁷. Estas transformaciones contri-

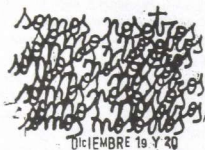
¹⁵ El tamaño promedio de la familia es 4,4 personas. Los entrevistados declararon vivir en diversas formas de organización familiar: 14 vivían en familias nucleares, 5 en hogares con mujeres jefe de hogar; 11 en familias extensas; 2 en pareja; 4 en hogares unipersonales; 4 en familias compuestas.

¹⁶ La licencia por maternidad, el salario familiar, los jardines, las escuelas y clubes con oferta de talleres y la legislación sobre divorcio fueron aspectos enfatizados por las mujeres.

¹⁷ Las mujeres entrevistadas desarrollan actividades fuera del hogar: 3 estudiantes; 4 empleadas administrativas; 2 comerciante-patronas; 6 amas de casa; 3 desocupadas; 3 recibían jubilación por actividades docente y en la administrativa estatal y 2 recibían pensión. Las amas de casa pueden dedicarse a la costura y a la venta de productos (comidas, cosméticos). Los varones en ningún caso declararon colaborar con las tareas domésticas y se dedicaban a: estudio 5, empleado administrativo y comercial 4; trabajo social-artista 1; patron 1; desocupados 2; jubilados 7. Las categorizaciones no son excluyentes.

buyeron a afianzar la autonomía de las mujeres, la monogamia serial y la concepción fuera del matrimonio dejó de ser perjudicial para la madre y para la descendencia¹⁸. Sin embargo, tanto el modelo de las mujeres jefes de hogar como la monogamia serial resultan ideológicamente menos problemáticos para los miembros de la clase trabajadora que para quienes se identifican con la clase media y alta.

Paulatinamente, los varones dejan de esconder sus reparos y comienzan a hablar de sus fracasos matrimoniales, de la violencia intra familiar y del control que ejercieron sobre el trabajo y el dinero de sus esposas, en términos de la "falta de experiencia", "falta de educación" y del "machismo". Como dije anteriormente en el imaginario sexual local dominante, la feminidad continúa siendo asociada al hogar y a la reproducción. No obstante, la formación de uniones de hecho basadas en la afinidad, los conflictos y las separaciones, mostraron una grieta profunda respecto del modelo ideal.



Finalmente, las mujeres jóvenes consideran que la maternidad y el trabajo fuera del hogar dependen menos de factores ideológicos (el deseo, la moral) y se relacionan a la disponibilidad de información sobre anticonceptivos y a la coyuntura económica¹⁹.

En síntesis, en Catamarca, la identidad femenina se constituyó históricamente en un contexto social de control masculino y en

un contexto material de desigualdad: abundancia para algunos y escasez o inaccesibilidad a recursos para otros. Podemos afirmar que existe una ideología de clase en la ideología del parentesco (la familia) y del género. La ideología práctica, lo que ocurre en la vida material es asociada con los nativos y con los trabajadores; mientras que el modelo ideal de familia y de desarrollo profesional es asociado a la clase alta y media, a la raza blanca y a los varones²⁰.

La colonización por parte de emigrantes europeos y árabes y la expansión de la educación y del empleo asalariado público dieron lugar a nuevas formas de concebir las relaciones de afinidad que consolidaron procesos de ascenso social. El ascenso social, además de la dimensión de clase, tiene una dimensión de género y una dimensión racial. Las mujeres de piel oscura y con menores niveles educativos buscaron varones blancos de origen europeo "rubio

¹⁸ Entre los entrevistadas mayores de 60 años, 3 mujeres habían adoptado y criado niños sin establecer relaciones de pareja. Ante la pregunta de por qué evitaron formar pareja, la respuesta fue, porque querían dedicarse a su carrera laboral (docencia y política). Asimismo, las mujeres entre 41 y 60 años que tenían una profesión podían separarse y criar a sus hijos sin el soporte del padre (2) y las madres jóvenes (2) prefieren trabajar y vivir con sus progenitores. Tres jóvenes manifestaron que no se interesaban por formar pareja ni por tener hijos porque valoraban su independencia.

¹⁹ La maternidad precoz es considerada un problema derivado de la ausencia de información sobre métodos de planificación familiar. De los 42 entrevistados, 29 declararon su acuerdo en que los jóvenes usen anticonceptivos, 17 usan anticonceptivos y 9 se manifestaron a favor de la legalización del aborto.

²⁰ McCallum muestra la elaboración de modelos ideológicos sobre el ascenso social basados en diferencias de raza y de género entre la población mestiza de Salvador. Bahía en Brasil (1999).

de ojos celestes" y los europeos buscaron criollas "cariñosas" que tenían expectativas moderadas de ascenso social. Los varones de tez oscura, educados buscaron mujeres europeas que les permitieran blanquearse a sí mismos y a su descendencia y formalizar sus estilos de vida, vistos como altamente informales: "tipos queridos" quienes "gustaban del juego y de la noche". Así la identidad masculina se ha constituido sobre la base de un ideal de varón que rescata a la mujer de la casa paterna, la mantiene y le brinda la oportunidad de dedicarse al hogar bajo su protección.

Desde el punto de vista del análisis estructural, las identidades femeninas y masculinas se constituyen en relación con una ideología dominante que vincula la femineidad a la entrega amorosa, a la reproducción y al hogar, mientras que la masculinidad es vinculada al sostén económico, al juego y a la calle. Este modelo ideal es cuestionado a través de modalidades alternativas sobre como entender la experiencia concreta de la femineidad y la masculinidad en la vida cotidiana. ¿Qué otros factores influyen la construcción de la identidad de género durante el siglo XX? ¿Pueden la sexualidad y la violencia ser entendidos en relación con la política?

Sexualidad y jerarquías de género

Marta: "Aquí bay gente que va a la Iglesia, se confiesa y comulga pero no deja de tener ese sentimiento de desprecio por la propia juventud por la carne joven de las mujeres, de las niñas hermosas que basta la ropa les critican que se ponen. Es decir, como que bay pecado mortal de ser una hermosa y joven mujer o una niña joven porque son las que ponen en riesgo "el matrimonio" que es lo que de alguna manera te hace que seas que estés en un nivel determinado si estás casada" (Catamarca, 2000).

Las ideologías sobre la familia que presentamos, reflejan las ideas que las personas se hacen a cerca de qué significa la sexualidad y qué relación tiene la misma con la manera en la cual las personas elaboran imágenes de sí mismos y de su posición en la sociedad. Estos significados son reconocidos por mujeres y por varones por igual. No se trata de imágenes simples y únicas de la sexualidad. En lo que sigue voy a presentar los conceptos centrales sobre la sexualidad y sobre el género y voy a referir a los conflictos concretos que se derivan de los mismos. Éstos no se corresponden con la imagen simple "mujer-varón" sino

que incluyen oposiciones múltiples²¹.

La mayor parte de los catamarqueños quieren estudiar, trabajar, viajar, construir una casa, tener hijos, pero también desean disfrutar de la vida y del amor. La atracción sexual y el amor erótico son compatibles, idealmente, con el deseo de casarse y de formar una familia. Sin embargo, tanto el encuentro amoroso como el establecimiento de uniones basadas en el amor erótico son problemáticos, de ahí que el deseo de formar una familia sea ambivalente. Si la pareja ideal es fruto de la atracción esta ocurre en un contexto de prácticas y hábitos convencionalizados sobre los vínculos amorosos que producen conflictos.

La ideología dominante sobre la familia propone que el amor da lugar a relaciones fundamentadas en valores tales como la armonía y la mutualidad. Sin embargo, en Catamarca como en el resto del país, las relaciones matrimoniales jerarquizan a las personas. Los hombres controlan a las mujeres. Los dispositivos del control van desde la conquista amorosa sutil, pasando por la protección económica, hasta la violencia²².

Vecinos mayores de cincuenta años suelen hablar de la modernización y de la liberalización paulatina de las costumbres. Así

²¹ Peter Gade explora las oposiciones derivadas de conceptos de sexualidad femenina y masculina en Colombia (1994), mientras que Archetti refiere al imaginario sexual masculino argentino (1996).

²² A la pregunta respecto de si las mujeres tienen los mismos derechos sexuales que los varones, 17 entrevistados respondieron no, 25 respondieron sí, de estos últimos 14 eran mujeres.

hacen explícitas las transformaciones ocurridas en el significado otorgado a la sexualidad femenina y los conflictos que ocasionan la ruptura con los valores y con las jerarquías del género y la ideología de la familia:

Marta: "Son machistas, se creen superiores y compiten, 'deja que yo te protejo'. No necesito protección, necesito apoyo, ayuda, para desarrollarme profesionalmente, para manejar la casa, los chicos, a los correigionarios (...) Por eso prefiero la libertad. No rechazo el sexo, tengo amigos varones, pero 'controlation', no '(Catamarca, 2000).

Hasta la década de 1960, la vida social de los jóvenes (mujeres y varones), transcurría en el contexto de las relaciones que abarcaban la localidad, las cuales estaban regidas tanto por el ideal de la familia como por los códigos de honorabilidad y por las libertades masculinas. Cuando los jóvenes iniciaban una relación, padres y parientes controlaban que los enamorados no establecieran relaciones paralelas y se esperaba que llegaran vírgenes al matrimonio. La culminación de la vida descomprometida de los jóvenes se hacía visible en la celebración del "compromiso" entre los futuros contrayentes. La "despedida de soltero" era el rito que marcaba el final de una etapa de libertad y el ingreso a la vida de adulto y de las responsabilidades mutuas. Una vez contraído el matrimonio, se esperaba que los miembros de la pareja intentaran consolidar sus definiciones de la masculinidad y de la femineidad en

términos de su posición en la red de parentesco político en términos de, "el Señor" y "la Señora de".

Sin embargo, la aplicación de la regla de la exclusividad durante el noviazgo era severa con las jóvenes y laxa con los jóvenes. Las mujeres que se involucraban sexualmente con varones antes de contraer matrimonio solían ser consideradas, mujeres "fáciles" y comenzaban a tener problemas para consolidar una pareja. Las uniones sexuales clandestinas se hacían visibles cuando la joven quedaba embarazada. En estos casos se esperaba que los miembros de la pareja estuvieran dispuestos a contraer matrimonio. Las mujeres que contraían matrimonio con el padre de su hijo, conseguían, paulatinamente legitimar su posición femenina en tanto esposas, "Señoras de". Sin embargo, el comportamiento de una mujer que no lograba "sconder o anular su vida sexual, continuaba siendo objeto de tensiones y de estigmatización.



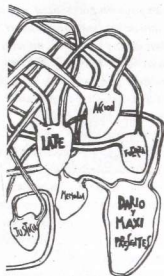
Algunas mujeres intentaron mantener independencia de las convenciones sociales que regían los comportamientos femeninos y no se interesaron por el matrimonio. Solían viajar fuera de la provincia para hacer un aborto o para dar a luz y criar al bebé en otro contexto o anotaban y criaban al recién nacido como hijo de su madre. Sostener una posición como "madre soltera" requería de negociaciones permanentes dado que necesitaban el apoyo de sus progenitores para compatibilizar las tareas de la crianza con el estudio o con el trabajo. Las madres solteras fueron históricamente objeto de reproches basados en el honor del jefe de familia. Esta actitud frente a la sexualidad femenina fuera de las convenciones del matrimonio, continúa despertando críticas. En la actualidad el conflicto no se expresa en términos del honor del padre, sino de la escasez de recursos para criar y educar a sus hijos.

Pero los modelos de femineidad asociados por las mujeres y por los varones a la autonomía y a la libertad de las mujeres desatan conflictos expresados en otros términos. Por ejemplo, pese a que se espera que las jóvenes no se interesen por la sexualidad, una joven sin pareja y con perspectivas de permanecer soltera es vista con ambigüedad. Podía transformarse en una "nina" y en una "solterona". Este modelo de femineidad es identificado con la represión exitosa de la sexualidad, pero también con la frustración y el intento de controlar relaciones en términos del resentimiento.

Cuando una mujer intenta definir su femineidad sin referencia explícita al matrimonio, por

ejemplo, cuando sus planes son dedicar su vida a cuidar a sus padres, al trabajo y a las actividades sociales e incluso tener o adoptar un niño, la sospecha es que también podría convertirse en una "mujer maña" o "concubina"²⁵. Estas mujeres, económicamente y emocionalmente independientes de un varón, son vistas como una amenaza para la estabilidad de las instituciones familiares: resultan atractivas porque no demandan atenciones emocionales excesivas, pero pueden reclamar dinero para criar a los hijos. Las mujeres sin pareja estable pero con una vida sexual activa pueden ser denigradas como "mujeres de la calle", en referencia a la supuesta falta de control.

En resumen, la forma en la cual una mujer articula la sexualidad, a la reproducción y al trabajo se asocia a un conjunto de relaciones y con ello a distintos modelos de feminidad y de personalidad jerarquizados en relación con otras mujeres y en relación con los varones. Una mujer puede tratar de ganar prestigio a través de negociar su posición femenina en términos de la "Señora de", ofreciendo servicios familiares. Así se convierte en símbolo de una mujer exitosa, en el sentido que ha logrado encauzar la atracción sexual en soporte económico a cambio de



ocuparse de la crianza de la prole y de brindar atenciones al esposo y a sus familiares. La presencia de vínculos sexuales fuera del matrimonio transforma a las mujeres en símbolos de una personalidad interesada e inescrupulosa, "mujeres maña" o "concubinas", que obtienen ventajas económicas sobre la base de la atracción sexual. La ausencia de vínculos con varones las transforma en un símbolo de una personalidad sensible e inocente, "la niña", o en símbolo de frustración y resentimiento, "la solterona". Finalmente, las jóvenes que salen y se divierten sin pensar en el matrimonio y en las obligaciones pueden ser consideradas "mujeres de la calle".

Estas consideraciones oscurecen el hecho real de que estas mujeres pueden ser económicamente autónomas, socialmente activas y que, en varios casos, valoran más su autonomía y su profesión que la vida sexual y matrimonial. Sin embargo, esto no es todo, como veremos más adelante los conflictos derivados de los posicionamientos objetivos y subjetivos frente a las diferencias de género pueden producir tensiones y derivar en interacciones violentas.

A diferencia de ellas los varones son protegidos por sus familiares e impulsados a no asumir la responsabilidad de criar a hijos concebidos fuera del matrimonio. Esta es la razón por la cual se estimula a los varones a tener relaciones con mujeres jóvenes de origen campesino e indígena que trabajan en el servicio doméstico, "las chinitas", o con prostitutas. Los varones se vinculan entre sí a través de intereses comunes: la política, el trabajo, el deporte, el juego y la fiesta. A diferencia de las mujeres, frecuentan lugares nocturnos, casas de citas y salas de juego con el objeto de divertirse y conquistar mujeres. Estos varones (casados o no) son vistos como modelos de "personas queridas" o "jugadores", pero también como los "guachos"²⁶ o "mujerregos": símbolos de una

²⁵ La ausencia de una ley de divorcio y la ideología que la justificaba (el matrimonio para toda la vida) dieron lugar a la conformación de uniones de hecho consideradas uniones de un estatus inferior.

²⁶ "Guacho" es una categoría utilizada para indicar que la persona es huérfano de padre; pero también para indicar la transgresión o la falta de sujeción a las convenciones del respeto.

personalidad heterosexual y transgresora. Se trata de personalidades masculinas admiradas por su capacidad de imponerse. El "macaneador", jurista y político elocuente o el "caudillo", son modelos masculinos que jerarquizan a los varones frente a otros varones y frente a las mujeres. A diferencia de éstos, los varones que sostienen modelos de masculinidad alternativos y mantienen relaciones distantes con los grupos de amigos y con la fiesta tienden a ser desjerarquizados. Estos varones pueden constituir símbolos de una personalidad "gaucha", "con sentido de familia" o pueden ser homosexuales. La vinculación de los homosexuales con la feminidad y de los padres de familia con la subordinación a las convenciones sociales los transforma en objetos de menor valor. En este sentido, el modelo dominante relaciona la masculinidad a la libertad y a la ruptura de las convenciones que rigen la vida adulta y matrimonial, siempre y cuando la misma se constituya en términos heterosexuales. Este concepto es promovido dentro del grupo de amigos y entre padres e hijos. Sin embargo, este modelo es objeto de disputas:

Mateo: "Estaban bien diferenciados los roles y eso un poco quizá producto de las costumbres de las familias árabes donde las mujeres sirven al hombre. Una de mis tías me contaba que cada una tenía por obligación atender a uno de sus hermanos, a tal punto que le lavaban los pies o les cortaban las uñas de los pies. Yo recuerdo que mi madre asimiló alguna de esas costumbres, porque mi mamá me decía que ella también le lavaba los pies y le cortaba las uñas de los pies a mi papá. Muchas veces era motivo de que otras tías (...), le recriminaran a mi mamá porque para alguna de mis tías esto era una forma de sometimiento (...) Mi padre era un hombre con muchas libertades (...) Sin embargo, mi madre nunca lo presionaba para que él dejara de hacer lo que le gustaba. La huiba era con mi abuela, él se preocupaba más por mi abuela de no salirse de la línea que por lo que pudiera afectarla a mi madre. Él no fumaba delante de su madre, mi abuela le hacía escenas cuando él jugaba, mi mamá todo lo contrario, mi mamá tenía una actitud más bien pasiva (...) aunque mi padre a veces se pasaba un poco de la línea porque como te digo le gustaban también otros juegos" (Catamarca, 2000).

Los conflictos emergen cuando las personas constituyen intersubjetivamente posiciones masculinas y femeninas. Como se puede ver en el pasaje de la entrevista, un hijo intenta negociar la imagen de su padre jugador y mujeriego con la imagen de un esposo querido por su esposa, respetuoso de las convenciones familiares pero en

definitiva en conflicto. A la vez intenta conciliar la imagen materna pasiva y subordinada con la imagen de una mujer enamorada y comprensiva. En este esquema, el amor erótico es sustituido por un amor comprensivo. Una mujer puede intentar consolidar su posición femenina en tanto esposa amorosa, abnegada y comprensiva, para no verse, desde el punto de vista subjetivo, sexualmente negada, económicamente y físicamente abusada. Además, la relación entre madre e hijo no está pautada por la comprensión, sino por el respeto por las convenciones y las jerarquías de edad en el ámbito doméstico.

Hemos tratado de mostrar que las personas se constituyen en tanto personas diferentes entre sí a partir de posicionamientos subjetivos respecto de la sexualidad femenina y masculina. La sexualidad y los modelos de feminidad y de masculinidad que de ella dependen, se imponen como prácticas, hábitos y sentimientos reconocidos que definen a las personas en tanto mujeres y varones y que ambos deben manejar. Sin embargo, las mujeres y los varones se relacionan con la feminidad y con la masculinidad de forma diferente. Estas diferencias están asociadas a la posición de la persona en relación con las jerarquías de género (raza o clase) y con el poder que el estatus jerarquizado otorga. Los varones pueden desarrollar actitudes positivas respecto a la imagen de un varón, profesional y/o "padre de familia". Pero un varón "ganador", profesional, padre de familia, jugador que tiene amantes, puede cuestionarlo y generar tensiones en



términos del "gobernado" o del "homosexual". La capacidad de manejar estas imágenes en conflicto, por ejemplo a través de actitudes agresivas, permite consolidar las jerarquías de género (raza, clase) y a partir de ello asegurarse ventajas y el control sobre los otros.

En lo que sigue analizaré las imágenes que describí en las narrativas sobre el caso de violación y muerte de María Soledad Morales. Para finalizar el artículo voy a describir la forma en la cual las mujeres y los varones constituyen sus estrategias en términos de la femineidad y de la masculinidad y sobre cómo al hacerlo evitan la violencia.

El caso María Soledad Morales

Los relatos no refieren a la agresión masculina en términos de instintos biológicos presociales. Por el contrario, la violencia sexual es explicada a partir de factores contextuales, uso de estimulantes, problemas psicológicos. Pero existe algo más.

En la introducción hice referencia a las narrativas sobre la muerte de María Soledad como un proceso incipiente de canonización popular. En las últimas décadas, la canonización de muertos en circunstancias trágicas e inesperadas (María Soledad, Gilda y Rodrigo) se convirtió en un fenómeno popular masivo y en un negocio rentable en todo el país. Los estudios antropológicos han documentado una serie de temas relacionados a la "cultura popular" a través del registro de las narrativas sobre



los santos populares. La cuestión de la muerte trágica y en circunstancias inesperadas se relaciona con el hecho real de que la violencia y la muerte producen un sentido de discontinuidad de la experiencia. Las narrativas sobre los santos populares permiten procesar la discontinuidad, en términos individuales y colectivos.

Las canonizaciones populares son procesos de beatificación que ocurren independientemente de la Iglesia Católica. Durante el proceso de evangelización, la Iglesia popularizó una religiosidad basada en la devoción a santos y mártires que fueron objeto de muertes inesperadas y dolorosas. El sufrimiento borraría los pecados cometidos en la vida mundana y proveería a las almas de poderes sobrenaturales, como la capacidad de interceder entre Dios, los seres

humanos y sus sufrimientos terrenales. Las versiones recogidas por los antropólogos sobre los procesos de canonización de santas populares como La Telecita, Almita Sibila, Juana Figueroa, La Ramonita, coinciden. En efecto, se trata de mujeres de hábitos liberales que resultaron brutalmente asesinadas por esposos celosos y pretendientes ocasionales (Chertudi y Newbery, 1978: 6, 14, 16, 21; Fortuny, 1973:102). Así los relatos populares codifican a la violencia sexual seguida de muerte en términos del modelo dominante del género: los varones dominan sexualmente a las mujeres.

Cynthia Pizarro (1999: 111y 112) sostiene que la complejidad de la construcción histórica catamarqueña está presente en las narrativas sobre la identidad provincial y nacional que elaboran los catamarqueños en la actualidad. Específicamente me interesa destacar la distinción que establece Pizarro entre narrativas hegemónicas sobre el pasado y la manera en la cual los sujetos resignifican estas narrativas dejando abierta la posibilidad de que las transformen. Teniendo en cuenta estas consideraciones vamos a analizar las narrativas sobre el caso ya no como repeticiones de una historia conocida, sino como reelaboraciones contextuales de su significado.

Autoras catamarqueñas consideran que la protesta social reinscribió a la violación y a la muerte en términos de la rebelión de las mujeres catamarqueñas frente a la demanda de sometimiento a la sociedad y a los

hombres²⁵. La forma de representar la rebelión sería también particular. Las autoras sugieren que la particularidad reside en que ellas transformarían a la sociedad con "la Virgen del Valle al frente". En el caso concreto no fue la Virgen del Valle la que autorizó la protesta, sino una religiosa, Marta Pelloni. La figura icónica de la religiosa permitió inscribir la rebelión frente a un orden de género en términos nuevos del "derecho a la vida" (Scaglia y otros, 1991:1 y 2)²⁶.

Las narrativas y los íconos político-religiosos utilizados para recomponer el lazo existente entre Estado, sociedad y sistema legal, se produce entonces en torno a tres nociones. En primer lugar, la rebelión frente a la demanda de sometimiento de las mujeres a los hombres y a un Estado liderado por una elite perversa. Luego, la

demanda de respeto por el derecho a la vida y a un juicio justo. En tercer lugar, el reconocimiento de la complicidad del pueblo, en tanto clientela de los partidos políticos, con su propia subordinación.

La protesta y el apoyo que la población le otorgó dan cuenta de la existencia de posiciones masculinas y femeninas alternativas a las de la oposición polar simple, dominación masculina – sometimiento femenino. Existe un intento de equilibrar los valores femeninos de la inocencia y del sometimiento de una joven estudiante, con la imagen de libertad sexual que caracteriza a los comportamientos de las jóvenes en la actualidad. Asimismo se constata una tendencia a criticar los valores masculinos asociados a la imagen del conquistador perspicaz y libre de responsabilidad en la figura del

agresor sexual. Estas imágenes a su vez, son matizadas con consideraciones sobre los abusos de poder de los varones y de una clase, "los hijos del poder" y sobre las complicidades del pueblo catamarqueño con un sistema de beneficios económicos y de prebendas políticas en la figura de la juventud excluida.

La cuestión de la libertad sexual que caracteriza a la vida de los jóvenes en la Argentina contemporánea es un tema popular. La juventud catamarqueña actual no vive al margen de este proceso. Tanto varones como mujeres, estudian, comparten viajes, salidas nocturnas, consumen alcohol y drogas y tienen relaciones sexuales. Estas prácticas sociales cuestionan el ideal de la sexualidad femenina reprimida. Sin embargo, este proceso de ruptura es problemático:

²⁵ De las 22 mujeres entrevistadas, 3 hablaron abiertamente experiencias de acoso y violación sexual por parte de: padrastro y esposo (1), tío (1); patrón (1); 2 relataron situaciones de acoso sexual tío y vecino; 2 mujeres refirieron a violencia física (golpes), 3 a la violencia psicológica (encierro, insultos, comentarios sobre sus actividades laborales con colegas masculinos, ausencia de la casa, bloqueos de la carrera profesional, exhibición de amantes y abandono); y 2 refirieron a ambas. Las mujeres refieren a sus arranques de violencia contra sus hijos y de las agresiones con sus madres. Desde la perspectiva de los varones, la violencia familiar es relacionada con las agresiones de sus padres con esposas e hijos (4); 1 entrevistado reconoció haber golpeado a su esposa y 2 reconocieron haberlas denigrado para imponerse.

²⁶ Las autoras retoman ideas de Marta Pelloni, quien en discursos de inspiración religiosa propone que la otra cara de la muerte es la lucha por la vida y por la justicia. Utilizando una perspectiva psicoanalítica recurren a la tragedia griega para mostrar cómo la perversión de los poderosos es denunciada por el coro que reclama el castigo para calmar a los dioses. El coro, un pueblo, salido del silencio cómplice y compuesto mayormente por mujeres identificadas a través del dolor utiliza el *silencio*, como forma de protesta (el destacado es mío) (Scaglia, 1990: 5, 10, 11).

Marta: "Esta es una cuestión que también tiene que ver con las edades. Esa otra cuestión de la mujer que está entrando en la edad, que siente que ha perdido sus atributos femeninos y compete con las jóvenes. Entonces hay dos cuestiones. Si vos bilas un poquito más fino, te vas a dar cuenta que han sido vengadas, de alguna manera en la masacre que han hecho con la chica. La han masacrado. Vos sabes todo lo que le hicieron. Por otro lado, toda la cuestión muy fuerte de la Iglesia de la pecadora". Aquí hay gente que va a la Iglesia, se confiesa y comulga pero no deja de tener ese sentimiento de desprecio por la propia juventud por la carne joven de las mujeres, de las niñas hermosas que basta la ropa les critican. Es decir, como que hay pecado mortal de ser una hermosa y joven mujer o una niña joven porque son las que ponen en riesgo "el matrimonio" que es lo que de alguna manera te hace que estés en un nivel determinado si estás casada. Claudia, ¿Qué la motivó de esta situación?

Marta: A mí en principio el haberla maltratado y haberla tirado como un gato que le apartó un auto. Esta fue la primera afrenta que sentí. Que lo había hecho alguien sabiendo lo que estaba haciendo y creyendo que no le iba a pasar nada. Sentí el desprecio de las clases poderosas para con la mujer. Sentí esa afrenta en las vísceras. Fue lo primero que a mí me motivó y después el encubrimiento (Catamarca, 2000).

Marta es profesional y feminista. Ella opone a la figura de la "ciuita" sometida pero descontrolada, la figura de una joven-niña, cuya capacidad de

seducción desestabiliza posiciones femeninas asociadas al ideal de la sexualidad femenina reprimida. María Soledad no representa la manipulación interesada, sino la belleza y el desenfado juvenil. Más aún, en el pasaje sobre la afrenta, la víctima es retratada como "un gato", con la connotación de deshumanización que ello implica: a un animal se lo puede maltratar, tirar y aplastar sin que ello suponga consecuencias mayores para el perpetrador. La autoría del crimen no refiere entonces a un perpetrador aislado y en conflicto con las normas imperantes en la sociedad. Por el contrario, el perpetrador es la encarnación de los conceptos de poder imperantes: denigración, abuso, muerte e impunidad.

Esta es una visión del clima social y de las relaciones y de los agentes directos e indirectos del control social. A continuación voy a tratar otro conjunto de sentimientos que también ponen de manifiesto la violencia real, física y simbólica, que ejercen los varones contra las mujeres, por un lado, y los grupos de poder con los excluidos por el otro. Inés es una empleada estatal, no es feminista y no simpatiza con

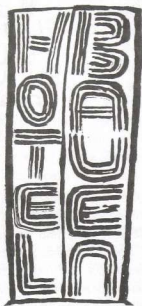
ninguno de los partidos políticos en el poder. En su relato, el agresor sexual es nuevamente la encarnación concreta de un imaginario sexual en el cual la belleza y el género, de clase y de raza implican desigualdades frente a la ley: los comportamientos abusivos e ilegales como el acoso, la violación y la muerte sexual son permitidos cuando las personas forman parte de familias políticas y económicamente poderosas.

Inés: "Detrás de todos esos títulos nos hemos dado cuenta que ellos como eran los hijos de esto, de aquello, tenían "permiso para" hacer lo que querían. A veces me tocó conversar con personas con títulos que creían que tenían "permiso para", y cuando encuentran una persona así, de la estirpe de la Soledad, del pelaje nuestro, es como que se quisieran burlar. Me ha tocado observar casos. Total yo puedo hacer... tomate una cerveza. Quizás la chica dice "no". Pero que te vas a llevar el apunte a tus viejos". Entonces ellos tienen ese permiso y es como que le inclinan, pero es abocórnarla, es como hacerla menos, decir "no, vos no puedes subir, vos... yo estoy aquí". Eso es lo que yo



siento. Yo también anduve en la Marcha del Silencio, me han dicho, 'no salgas del trabajo', no me importó yo salí del trabajo. Yo llevé a mis hijos porque me pareció, que lo que yo hacía era para que se baga justicia, para los que a veces no tenemos con que defendernos. Eso es la felicidad que yo siento. No es que me sienta feliz porque lo vea al Tula preso, porque también hay familia que sufre. Sino saber que uno pobre puede tener justicia. A eso voy yo, porque es cierto, el pobre no tiene justicia. Uno tiene que apelar a amistades y a conocidos y más allá... pero justicia no. La Señora (Ada Morales) ha luchado con todas sus fuerzas. Para mí me sirvió de mucho. A mis hijos les enseño eso, eso le demuestra que en la vida no hay que valorar por los títulos que uno tiene, sino por los valores que se cultivan. A mí me tocó sufrir mucho por María Soledad. He observado en el trabajo, he sentido las persecuciones" (Catamarca, 2000).

Las últimas consideraciones son especialmente importantes. En una lectura superficial el sufrimiento se relaciona con el hecho de que Inés conocía a María Soledad y tiene hijos de su edad. Asimismo Inés comparte con los Morales la condición de asalariada pública. El estatus de empleada pública, en lugar de otorgarle autonomía y



seguridades, la transforma en un agente dependiente de un sistema de privilegios que vincula a las personas a través de relaciones de subordinación jerárquica basadas en títulos escolares, en la persecución y en la denigración. Pero en un tercer nivel el problema es otro. El énfasis del relato está puesto en la conquista sexual y en las tácticas utilizadas para suprimir las convenciones sociales: desautorizar modelos de comportamiento, uso de estimulantes, ostentación de títulos y de poder económico. Esto no es un mero contexto sino que es constitutivo

del modelo de autoridad y de poder masculino. Asociar la agresión sexual a la existencia de fronteras sociales y a la supresión de las convenciones le permite introducir el problema de la desigualdades existentes entre los ciudadanos y de la injusticia imperante en la sociedad. Pero hay una frontera más y es aquélla que separa a la "mujer de su casa" de la "mujer de la calle". La separación entre el espacio privado del hogar y el espacio público de la calle sume a las mujeres en un estatus fronterizo adicional que justifica el maltrato físico y la denigración.

Hilario. "Me pareció muy feo. No me acuerdo de muchas cosas, pero sabía por comentarios, que ella andaba en la calle. Escuchaba lo que se hacía en "Clivus", fiestas a puertas cerradas, con gente señalada y los otros se van" (Catamarca, 2000).

Ser un conquistador, tener varias mujeres, dominarlas sexualmente, en definitiva, ser un transgresor es una fuente de prestigio masculino. Para satisfacer esta demanda los varones tienen dos estrategias o bien seducen a mujeres o bien definen una categoría de personas (mujeres, travestis) que negocian fantasmas de poder sexual a cambio de dinero²⁷. La separación entre mujeres de la

²⁷ El entrevistado, un vecino de María Soledad de 18 años, me contaba con orgullo que a diferencia del agresor sexual (Luque) él no usaba estimulantes para seducir a las mujeres: alcohol, drogas, títulos, automóviles, dinero. Sus estrategias de conquista se basaban en atributos tales como la potencia física y la nobleza de sentimientos.

calle y mujeres del hogar genera una contradicción entre, la expectativa masculina de vincularse con las mujeres a partir de "sentimientos" en lugar de vincularse sobre la base del "interés". La misma se resuelve a favor del varón, quien frente al desinterés o a las demandas de una mujer puede argumentar que ella se vincula con él por interés y entonces la denigra o la agrede.

La lectura de diarios, la participación en las Marchas del Silencio o la canonización de María Soledad permiten reflexionar sobre el vínculo problemático existente entre práctica cotidiana y representaciones. Las narrativas sobre las Marchas del Silencio y sobre la canonización de María Soledad no son versiones idealizadas sobre las actividades de los varones y de las mujeres producidas por sujetos masculinos (agresivos), por sujetos femeninos (sufridos); tampoco son representaciones autónomas que forman y reforman a las personas en tanto mujer (descontrolada) y en tanto varones (ordenador). Éstas son parte de una ideología dominante que produce representaciones sobre la masculinidad y sobre la feminidad como personas diferentes. Estas representaciones son compartidas por varones y por mujeres y son utilizadas para constituir sus propias identidades y personalidades en asociación con el género.

Peregrinar hacia el Monumento en Memoria de María Soledad, asistir a las Marchas del Silencio, haberlas visto por televisión es parte del proceso de (re)construcción del significado de las identidades sociales. Los catamarqueños asisten

a peregrinaciones y marchas o las ven por televisión. Los mismos pueden tener diferentes representaciones sobre el significado de la asistencia. Pero la asistencia marca la disputa existente en Catamarca en relación a las representaciones dominantes de la feminidad y de la masculinidad y a sus consecuencias prácticas sobre las mujeres: deshumanización, exclusión y mercantilización. Asimismo muestran la posibilidad de rechazarlas y de oponer al modelo dominante otras formas de la feminidad y de la masculinidad reguladas por nociones de igualdad y de derecho.

En este sentido, las representaciones sobre el caso no se agotan aquí. Sin embargo, hemos planteado de forma exhaustiva la relación problemática existente entre género, sexualidad y violencia en contextos de desigualdad. Para finalizar voy a analizar brevemente las estrategias antiviolencia desarrolladas por los catamarqueños.

Género y violencia

Como dijimos anteriormente los varones y las mujeres disponen de más de un modelo de masculinidad y de feminidad a partir del cual constituyen sus posiciones e identidades de género. Los varones pueden tener una o varias parejas al mismo tiempo. Estas relaciones asumen varias formas (monogamia, esposa y varias amantes, relaciones ocasionales) y dependen de varias circunstancias (edad, ingresos, etc.). Los varones constituyen su identidad de género en relación con el ideal del varón seductor y a la vez proveedor que necesita acceder a un puesto de trabajo o al crédito. Para alcanzar estas posiciones los varones cuentan con recursos familiares y establecen relaciones con sus pares. Estas relaciones los proveen de prestigio de diversa manera: el "apellido", la accesibilidad a títulos escolares o de propiedad, la conquista, la competencia deportiva. Los varones



forman grupos de amigos, cuyos lazos están fundados en la lealtad hacia el interior del grupo y en la competencia con otros grupos. La participación de los varones en el círculo de amigos está vinculada a las relaciones familiares, a la escuela, al trabajo, a la política, a los deportes y a las salidas nocturnas. Todas estas actividades suponen experiencias y representaciones compartidas sobre la sexualidad, sobre la pareja y sobre la familia. Pero también suponen el acceso concreto a cargos y al crédito que permiten sostener el ideal del hombre catamarqueño, funcionario público, político hábil, capaz de mantener a una familia y de controlar distribuir cargos y crédito (favores). Aún cuando la pertenencia a estos grupos supone la existencia de diferencias en términos de la accesibilidad a los recursos entre sus miembros, los mismos se constituyen fundamentalmente como conflictos vinculados a las desigualdades existentes entre los varones catamarqueños y entre los varones y las mujeres catamarqueñas. En este sentido la participación en grupos tiene la función de equilibrar / afirmar a través del acceso a cargos y al crédito las desigualdades producidas en la accesibilidad a títulos y a cargos. Pero además, en ciertos ámbitos los varones pueden usar la fuerza física para restituir el equilibrio entre grupos y entre personas.

Una mujer puede permanecer soltera con o sin hijos, unirse de hecho a un varón o casarse, tener o no amantes. Dado que el estudio y las actividades profesionales otorgan paulatinamente prestigio a una mujer, las jóvenes tienden a

posponer las uniones y la maternidad. Las mujeres utilizan la inmunidad sexual y la discreción, para evitar uniones que comprometan su autonomía y su reputación. Para el desarrollo de estas habilidades el control familiar, el soporte religioso y del grupo de amigas juegan un papel central. Esto les permite equilibrar las expectativas de desarrollo profesional, formación de una familia y deseos de divertirse sin asumir responsabilidades. Sin embargo, las desigualdades de accesibilidad a recursos, sumada a la ideología dominante, llevan a las mujeres a buscar la contribución de los varones para desarrollar sus vidas limitando el soporte familiar y del círculo de amigas. Las mujeres también forman grupos de amigas. Se vinculan entre sí sobre la base del sostén emocional, la cooperación y compiten por relacionarse con varones que las traten bien. En los grupos, las mujeres discuten sobre estrategias de conquista, de rechazo y de inmunización. En este contexto, la imagen, los gestos, los estilos de vestir son fundamentales. Asimismo, las jóvenes intentan moverse en espacios sociales que les garanticen seguridad.

Para conquistar a un varón una mujer tiene que ser físicamente atractiva, discreta en cuanto a sus experiencias sexuales previas, estar dispuesta a apoyarlo en su carrera profesional, ofrecer soporte emocional y servicios domésticos y sexuales exclusivos. Colmar estas expectativas es señal de "entrega amorosa" que puede prolongarse en una relación estable. El interés por mantener relaciones sexuales y el interés por actividades

REPRESIÓN ES CRIMEN
PROTESTA ES CONCIENCIA

profesionales pueden ser interpretados como señales de descontrol. Los varones intentan negociar, prevenir o sancionar de forma implícita o explícita conductas asociadas al descontrol femenino. Para ello pueden cumplir con las convenciones sociales de la seducción y la protección²⁰. Pero también intentar imponerse a través de la violencia.

Las tensiones derivadas de la distinción entre el transgresor ("guacho"), el "homosexual" o el "sometido" por un lado, y de la distinción entre "mujer de hogar" o la "mujer de la calle" por otro lado, pueden resolverse a través de la violencia sexual. Un varón celoso porque una mujer despierta el interés de otros hombres y porque no se siente seducida ni por su virilidad ni por su dinero, puede intentar imponerse a través de la fuerza y de la denigración de una mujer. El imaginario sexual provee entonces de representaciones que permiten elaborar los celos en

términos del reestablecimiento del orden a través del uso de la violencia.

Sin embargo, la violencia sexual ocurre también en otros contextos de relaciones, padres e hijas, esposos, patronos y empleadas, entre conocidos y entre desconocidos. Las razones específicas por las cuales un varón determinado decide suspender la negociación y fuerza a una mujer a sostener relaciones sexuales, hay que buscarla en la historia personal y en factores contextuales que facilitan la ocurrencia del hecho. Lo común en estos casos es que la negociación sobre el intercambio sexual no tiene lugar. La posibilidad de suspender la negociación y de forzar a una mujer es algo obvio tanto para los varones como para las mujeres catamarqueñas y no supone la ruptura del orden sino su continuidad.

Mi interpretación es que la suspensión de la negociación se explica porque la masculinidad se define tanto en relación con la conquista sexual como en relación con la transgresión de convenciones sociales. Los catamarqueños hablaron del cuerpo mutilado de María Soledad en términos de la afrenta y de la deshumanización. En este sentido la imagen del agresor y del asesino sexual son irreconciliables. Sin embargo, pueden conciliar la imagen del agresor sexual con la imagen de la fiesta orgiástica y la ruptura de las convenciones sociales y la imagen de la "chinita" o de la juventud descontrolada. Se espera que una mujer intervenga de forma explícita evitando la conquista y la ruptura de límites corporales y psicológicos. Pero si una mujer incursiona en

ciertos espacios y desarrolla actitudes seductoras en fiestas o sostiene relaciones fuera de las convenciones sociales, su actitud es interpretada como la suspensión explícita del control.

Los catamarqueños entrevistados coincidieron en que María Soledad, como ciudadana, tenía derecho a un juicio y que era necesario aclarar las circunstancias de su muerte para condenar a los culpables. Pero al mismo tiempo insistieron en que María Soledad "andaba en la calle" o que era "una chinita" para connotar que la joven era sexualmente activa. Las mujeres catamarqueñas pueden estudiar, trabajar, salir y divertirse con sus parejas y con sus amigos. Pero el modelo de femineidad liberal se constituye en tensión con el modelo

de femineidad dominante a partir del cual las mujeres permanecen en el hogar bajo la custodia de sus padres y/o de sus parejas. Una mujer que constituye su identidad femineidad a través del estudio, del trabajo y de la seducción sexual inevitablemente se verá confrontada con la demanda de establecer una pareja estable y de ordenarse. El hecho de seducir y de ser independiente genera la imagen de una sexualidad femineidad descontrolada. A diferencia de la sociedad catamarqueña, en otras sociedades la actitud sexual activa por parte de una mujer es símbolo de una sexualidad femineidad autónoma y no de una sexualidad femineidad descontrolada. Sin embargo, las mujeres macluras, profesionales que alcanzaron independencia económica pueden negociar con mayor posibilidades de éxito su autonomía. Especialmente las jóvenes mestizas y pobres están más expuestas a la violencia física o simbólica.

Conclusiones

El análisis del imaginario sexual catamarqueño sugiere que en Catamarca el significado de la sexualidad depende del posicionamiento de las personas frente a discursos y prácticas que codifican a la femineidad y a la masculinidad. En este sentido no hay un sistema de género unificado y la construcción subjetiva y objetiva de la identidad de género es un proceso complejo que implica inversiones de tiempo y de esfuerzo que pueden derivar en fracasos y en la violencia (Moore, 1994: 142).

**LIBERTAD
A LAS PRESAS
Y LOS PRESOS
POLITICOS**

Las representaciones del caso sugieren que la violencia sexual articula relaciones de género, de raza y de clase en términos de un orden de subordinación jerárquica. Las mujeres jóvenes pobres y mestizas están condenadas a las posiciones jerárquicamente inferiores. Sin embargo, los posicionamientos y la estructura misma no son estables sino que dan lugar a disputas.

La mutilación del cadáver y la impunidad son relacionados con la gestación de un clima de terror cuya finalidad es mantener la

subordinación al orden. La ausencia de protección legal se relaciona con el hecho de que la familia de la víctima no tiene los recursos necesarios para influenciar al sistema judicial y a los grupos que, dado su poder económico y político determinan los posicionamientos de los jueces. Estos grupos utilizan además el imaginario sexual para restituir el orden al margen de las garantías constitucionales y de los derechos humanos.

La conformación de un movimiento social mostró que las verdades morales, como las presen-

tadas en las narraciones sobre santas canonizadas también son contingentes. La enseñanza moral conforme a la cual los varones violan y matan a las mujeres sexualmente descontroladas, mientras el castigo las purifica y, por lo tanto, su ser puede ser transformado, fue cuestionada. Los nuevos significados de la sexualidad, en tanto vitalidad y de la violencia sexual como parte de estrategias destinadas a suprimir la negociación entre los géneros y a deshumanizar fueron expuestos a través de un movimiento social de oposición internamente diferenciado.



Bibliografía

- Archetti, Eduardo (1966). "Playing Styles and Masculine Virtues in Argentine Football". En Melhuus, Marit y Stolen Kristianne (ed.): *Machos, Mistresses, Madonnas: Contesting the power of Latin American American Gender Imagery*. Londres, Verso: 34-55.
- Barrancos, Dora (2000). *Inferioridad jurídica y encierro doméstico*. En Gil Lozano, Fernanda (ed.): *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomo I. Taurus, Buenos Aires: 111-130.
- Bazán, Armando (1996): *Historia de Catamarca*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Bragi, Marianne (2001). "Repensando los procesos de violencia en América Latina. La violencia sexualizada como violación de los derechos humanos". En B-Jemer, Klaus (Ed.): *Violencia y Regulación de conflictos en América Latina*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas: 15-38.
- Brusco, Elizabeth (1995): *Reformation of machismo, Evangelical conversion and gender in Colombia*. University of Texas Press, Texas.
- Burdick, John (1995): *Looking for God in Brazil. The Progressive Catholic Church in urban Brazil religious arena*. University of California Press, London Berkeley Los Angeles.
- Chejter, Silvia (1994): "Fuenteovejuna" en Catamarca. *Revista Tránsitas*, N.º 2: 57-68.
- Chejter, Silvia (1996): *La voz tutelada. Violación y Voyeurismo*. CECYM Buenos Aires.
- Chertudi, Susana y Newbery Sara (1978): *La Djineta Correa*. Huemul, Buenos Aires.
- Chitarroni, Horacio, Longo, María Eugenia, Salas, Marcelo, Voria María Andrea (2002): *Vínculos Violentos. Un estudio sobre la violencia en la pareja*. Prisma Press, Buenos Aires.
- Ferreira, Graciela (1989): *La mujer maltratada*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Fernández, Ana María y Giberti, Eva (1989): *La mujer invisible*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Fortuni, Pablo (1973): *Supersticiones Galchaquicas, ensayo e interpretación*. Editorial Huemul, Buenos Aires.
- Franco, Jean: *Plotting Women*. Columbia University Press, New York, 1989.

- Gade, Peter (1994): "Man the hunter: gender and violence in music and drinking contexts in Colombia". En Harvey, Penelope y. Gow, Peter (ed.) *Sex and violence, Issues in representation and experience*. Routledge, Londres:115-136.
- Gallo, Marcelo y Angarano, Roberto (1996): *Catamarca después del silencio. Crónica del ajuste, la impunidad y los desencuentros*. Narvaja Editor, Córdoba.
- Guzmán, Gaspar (1985): *Historia Colonial de Catamarca, Poblamientos, Fundaciones y Desarrollo Social*. Editores Milton, Buenos Aires.
- Harvey, Penelope y. Gow, Peter (ed.) *Sex and violence, Issues in representation and experience*. Routledge, Londres
- Hermite, Esther y Herrán, Carlos (1977): "Sistemas productivos instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del NOA". En Hermite, Esther y Bartolomé, Leopoldo (ed.) *Procesos de Articulación Social*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires. (238-256)
- Lozano, Claudia (2001): *Misiones Cristianas y Población con Raíces Indígenas: un debate sobre la Identidad y las Diferencias en el Noroeste Argentino*. Wissenschaftliches Verlag, Berlin.
- McCallum, Cecilia (1999): "Restraining Women: Gender, Sexuality and Modernity in Salvador Bahia". *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 18, Nr. 3, Londres: 275-293.
- Melhuus, Marit y Stolen, Kristi Anne (1996): "Introducción". En Melhuus, Marit y Stolen Kristianne (ed.): *Macbos, Mistresses, Madonas: Contesting the power of Latin American American Gender Imagery*. Verso, Londres, pp. 1-15.
- Moore, Henrietta (1994): "The problem of explaining violence in the social science". En Gow, Peter y Harvey, Penelope (ed.) *Sex and violence, Issues in representation and experience*. Routledge, Londres:138-154.
- Morandini, Norma (1991): *Catamarca. Cuando el tirano cae su poder termina. Cuando la víctima muere su poder empieza*. Planeta, Buenos Aires.
- Pizarro, Cynthia (1997): "Las narrativas sobre el pasado como formas de marcación comunitaria en un contexto local: Coneta, Catamarca. Población y Sociedad". *Revista Regional de Estudios Sociales*, Tucumán:109-136.
- Ponce, Elsa (1999): *¿Del Atrio al Veredón: Catamarca protesta en Silencio?* Tesis de Maestría. No publicada, MS: 132 P.
- Scaglia, Adalgisa (1990): *La otra historia de María Soledad*. MS: 14.
- Turner, Victor (1987): *The Anthropology of Performance*. PAJ Publicaciones, New York.

LO IMPOSIBLE SOLO
TARDA UN POCO MAS